

-¿Hay que indignarse porque una araña mate a una mosca? -siguió diciendo Iturrioz-. Bueno. Indignémonos. ¿Qué vamos a hacer? ¿Matarla? Matémosla. Eso no impedirá que sigan las arañas comiéndose a las moscas. ¿Vamos a quitarle al hombre esos instintos fieros que te repugnan? ¿Vamos a borrar esa sentencia del poeta latino: *Homo homini lupus*, el hombre es un lobo para el hombre? Está bien. En cuatro o cinco mil años lo podremos conseguir. El hombre ha hecho de un carnívoro como el chacal, un omnívoro como el perro; pero se necesitan muchos siglos para eso. No sé si habrás leído que Spallanzani había acostumbrado a una paloma a comer carne y a un águila a comer y digerir pan. Ahí tienes el caso de esos grandes apóstoles religiosos y laicos; son águilas que se alimentan de pan en vez de alimentarse de carnes palpitantes; son lobos vegetarianos. Ahí tienes el caso del hermano Juan...

-Ese no creo que sea un águila, ni un lobo.

-Será un mochuelo o una garduña; pero de instintos perturbados.

-Sí, es muy posible -repuso Andrés- ; pero creo que nos hemos desviado de la cuestión; no veo la consecuencia.

-La consecuencia a la que yo iba era ésta: que ante la vida no hay más que dos soluciones prácticas para el hombre sereno: o la abstención y la contemplación indiferente de todo, o la acción limitándose a un círculo pequeño. Es decir, que se puede tener el quijotismo contra una anomalía; pero tenerlo contra una regla general, es absurdo.

-De manera que, según usted, el que quiera hacer algo tiene que restringir su acción justiciera a un medio pequeño.

-Claro, a un medio pequeño; tú puedes abarcar en tu contemplación la casa, el pueblo, el país, la sociedad, el mundo, todo lo vivo y todo lo muerto; pero si intentas realizar una acción, y una acción justiciera, tendrás que restringirte hasta el punto de que todo te vendrá ancho, quizá hasta la misma conciencia.

-Es lo que tiene de bueno la filosofía -dijo Andrés con amargura-; le convence a uno de que lo mejor es no hacer nada.

Pío Baroja, *El árbol de la ciencia* (1911)

1. Escriba un breve resumen del texto.

Iturrioz y Andrés dialogan. El primero afirma que es inútil luchar para cambiar los instintos fieros del ser humano, y que son extraordinarios los casos en los que eso se logra, ejemplificándolo con ejemplos de otros animales. Sostiene que las opciones son o no hacer nada mostrando indiferencia, o actuar limitándose a un círculo pequeño. Andrés manifiesta decantarse por la segunda posibilidad.

2. Indique el tema y la organización de las ideas del texto.

La imposibilidad de cambiar la crueldad humana.

El texto aparece organizado como un diálogo en el que prevalecen las intervenciones de Iturrioz, siendo las réplicas de Andrés pretextos para formular la teoría de que es imposible cambiar la crueldad humana y de que únicamente es posible restringir la lucha a cuestiones concretas.

Como conclusión, Andrés queda convencido de que lo mejor es no hacer nada.

3. Comentario crítico sobre el contenido del texto.

Nos encontramos ante un texto literario, perteneciente al género narrativo, concretamente un fragmento de la novela de Pío Baroja (autor de la Generación del 98) titulada *El árbol de la ciencia*. Como forma de expresión, predomina el diálogo, aunque la mayor parte de las intervenciones adquieren la forma de la exposición-argumentación. Las ideas de Iturrioz, es decir, es imposible cambiar la crueldad humana y hay que restringir la lucha a cuestiones concretas aparecen razonablemente argumentadas; no obstante, la conclusión de Andrés de que lo mejor es no hacer nada, creo que no tiene un sustento sólido en las palabras del texto, porque igual que

opta por esa opción podía haber sacado otra bien distinta: lo mejor es que cada uno se dedique a luchar contra las injusticias que se produzcan en su círculo. Esta actitud pone de manifiesto el escepticismo y nihilismo de Andrés, que se ven corroborados a lo largo del conjunto de la obra y en el desenlace de la misma: el suicidio como única salida.

El diálogo se nos presenta en estilo directo y nos permite conocer a los personajes.

El registro lingüístico empleado es culto (latinismo *Homo homini lupus*, o la referencia a Spallanzani). No obstante, podemos afirmar que el texto es adecuado. El autor ha elegido de entre las posibilidades lingüísticas a su alcance una apropiada para cumplir con su intención comunicativa y para hacer creíbles a los personajes.

También podemos afirmar que se trata de un texto coherente ya que no presenta contradicciones entre sus partes, los enunciados se relacionan entre sí creando un mensaje global y no contradice los principios de verdad de la realidad.

Además, el texto está bien cohesionado (reiteración fónica (abundancia de interrogaciones que le sirven para exponer sus argumentos al responder Iturrioz a sus propias preguntas); también abundan los marcadores textuales como *sí, pero, es decir, de manera que, claro, claramente* al servicio de la explicación y los argumentos de Iturrioz; los campos semánticos como el de los animales, apareciendo *mosca, araña, lobo, garduña, etc.*; reiteración léxica de la palabra *hombre* con su valor genérico de ser humano, deixis como *ahí*, que además se repite; catáfora; anáfora... .

En cuanto a cuestiones semánticas, llama la atención la gran abundancia de términos referidos a animales. En orden de aparición serían *araña, mosca, hombre* (para Iturrioz es un animal más), *lobo, chacal, perro, paloma, águila, mochuelo, garduña*, resaltando de muchos la dificultad de cambiar su naturaleza: o es imposible hacerlo.

Otra cuestión semántica que llama la atención es la connotación del término *quijotismo*, que parece provocar contradicción en las opiniones de Iturrioz. Cuando parece dar una salida a la negatividad de sus ideas (es imposible cambiar nada, dicho de una manera exagerada), afirmando que se puede luchar en aspectos o círculos restringidos, califica estas acciones como quijotescas (*quijotismo*), lo que le confiere a este intento una matiz de locura e inutilidad.

Podríamos decir, por otra parte, que el texto va dirigido a un público indeterminado, que sería el lector de literatura. Los temas que aparecen en este fragmento, pueden resultar interesantes, pero creo que en una sociedad tan pragmática y utilitarista como la que nos ha tocado vivir poca gente se plantea esas cuestiones, y menos aún optan por el camino que optó Andrés Hurtado. Creo que hay que intentar aportar cada uno lo que pueda dentro de sus posibilidades, pero nunca renunciar a la lucha contra todo aquello que resulte injusto.

La primera y más importante de las funciones de la literatura, y que identificaríamos generalmente con la intención del autor, es la de crear belleza y proporcionar goce estético. Además, *El árbol de la ciencia* es básicamente una novela de protesta política y social con un importante alcance existencial, como puede apreciarse en el fragmento. En la novela se pone de manifiesto el malestar de la época y, en concreto, la ideología de la Generación del 98 a la que pertenecía Baroja. Se critica: el ambiente cultural que existía en la época; al gobierno por su poco interés para invertir en ciencia; la crueldad humana (tema de este fragmento); la miseria moral; el carácter español (individualismo, falso patriotismo, etc.); a los ricos por explotar a los pobres, y a los pobres por dejarse explotar por los ricos; la bohemia y el romanticismo inútiles; etc.

Andrés Hurtado, personaje perdido en un mundo absurdo y en medio de circunstancias adversas que constituirán una sucesión de engaños, tiene muchas cosas en común con el propio Baroja, tantas que en algunos fragmentos de sus memorias Baroja transcribe casi literalmente pasajes de *El árbol de la ciencia*.

El fragmento resulta muy interesante porque hace que nos detengamos o nos planteemos cosas que no nos paramos a analizar frecuentemente.